

A Vd. le interesa saber

# LA VERDAD SOBRE TERGAL®



visión s. a.



¿Cómo estaré segura de que lo que compro es Tergal?  
Exigiendo que la prenda lleve la ETIQUETA TERGAL  
NUMERADA.



¿Y si deseo comprar una prenda Tergal y ésta no lleva la  
etiqueta Tergal numerada?  
No la compre, NO ES TERGAL. No tiene la garantía de  
calidad que Ud. desea.



¿Qué sucede si, deseando comprar Tergal, compro una  
prenda que NO lleva la etiqueta Tergal numerada?  
Que Ud. NO PUEDE ESTAR SEGURA de que en la prenda  
adquirida existan las propiedades que la ETIQUETA  
TERGAL NUMERADA CERTIFICA. Esta prenda lo mismo se  
puede encoger, que arrugar o desplisar y deformarse.  
Tergal en su riguroso proceso de homologación en sus labo-  
ratorios, controla la calidad de las prendas y sólo las que  
han sido aprobadas por este control, son Tergal. Al com-  
prar una prenda con etiqueta Tergal numerada UD.  
COMPRA CALIDAD CONTROLADA. La próxima vez que  
compre EXIJA LA ETIQUETA TERGAL NUMERADA y se  
evitará desagradables decepciones.



¿Así pues yo he podido comprar prendas que NO SON  
TERGAL creyendo que lo eran?  
Es posible si estas prendas NO LLEVABAN la etiqueta  
Tergal numerada. Sea cual sea su nombre y aunque le  
aseguren que es igual o tan bueno como Tergal, si no lleva  
la etiqueta Tergal numerada, NO ES TERGAL. Son otros  
artículos.



¿Por qué Tergal es Tergal?  
Porque TERGAL SOLO HAY UNO. Le dió su prestigio el  
control de calidad y el resultado de los artículos  
amparados por esta marca.



S. A. F. A. CON ESTE ANUNCIO SALE AL PASO DE POSIBLES  
CONFUSIONISMOS SOBRE TERGAL

TERGAL® Y NYLON DE ESPAÑA, S. A. SON MARCAS DE  
CALIDAD DE S. A. F. A.

## Teilhard, diez años

**P**IONERO del diálogo... «Caballero del imposible...». En la misma página de un periódico francés, un filósofo de izquierda, el director de un semanario de derecha y un padre jesuita coinciden en la exaltación de la figura humana y de la obra de Teilhard de Chardin. Garaudy, Boutang y Russo se unen para conmemorar el décimo aniversario de la muerte del gran pensador, sobrevenida en Nueva York en un momento en que sus doscientos ensayos eran absolutamente desconocidos por el gran público. Este homenaje que desde todas las zonas ideológicas se le rinde ahora, contribuye a poner de relieve la trascendencia de su esfuerzo intelectual y la repercusión de su pensamiento en áreas ajenas al ámbito específico en que se desarrolló su labor. Porque es hora de decir que todo «aggiornamento», toda «puesta al día», toda «apertura», y en suma todo diálogo, tienen su origen, su fundamento y su principal inspiración en los resultados del tesonero trabajo desarrollado a lo largo de cuarenta años por este padre jesuita en la confianza de que su pensamiento, como escribía en 1939, «tal vez viva su momento cuando las gentes tengan de nuevo ganas y tiempo de escuchar». Parece ser que ese tiempo prometido por Teilhard ha llegado ya.

**C**ASI se podría decir que Teilhard no ha escrito doscientos ensayos, sino que ha comenzado docientas veces el mismo ensayo hasta su último día, escribe en su «Introducción» al pensamiento del filósofo, Claude Tresmontant (Cuadernos Taurus). Para Tresmontant, 1940 es una fecha clave en el proceso de la obra teilhardiana, porque «El Fenómeno Humano» contiene ya perfectamente depurada y clarificada su visión del mundo. Su empresa capital arranca de un proyecto estrictamente delimitado: «Nos encontramos frente a un problema de la Naturaleza: descubrir, si existe, el sentido de la Evolución. Se trata de resolverlo sin abandonar el dominio de los hechos científicos. Esto es lo que voy a tratar de hacer aquí. La aportación teilhardiana es, pues, una consecuencia de este presupuesto. Teilhard de Chardin se esforzó en buscar el sentido de la evolución más acá de toda metafísica, sirviéndose de un método rigurosamente científico.

**L**A evolución continuada», he aquí, según Tresmontant, una de las tesis esenciales del pensamiento teilhardiano. La vida no está congelada, sino en movimiento hacia su madurez; alcanzará la plenitud en el estadio «ultra-humano», hacia el que ahora parte desde la fase embrionaria en que se encuentra. Para Teilhard la evolución no es una hipótesis, sino una dimensión de lo real, la dimensión temporal; coincide en esta consideración con la mayoría de los científicos, pero él va más allá: la evolución tiene una orientación (esta tesis es muy discutida desde diversos campos ideológicos). A la fase «ultra-humana» se llegará a través de la asociación, de la unión.

**E**N opinión de Tresmontant, la espiritualidad de Teilhard de Chardin puede ser definida «como un esfuerzo magistral para liberar a la espiritualidad y a la mística cristianas de restos de maniqueísmo que las inutilizan todavía secretamente. La herejía es la enfermedad de la Cristiandad. El maniqueísmo es una enfermedad, una neurosis, de la espiritualidad». Más adelante, el comentarista alude a los conflictos que a través de su vida ha ido superando el filósofo, tal como se revela en su autobiografía: «... mi esfuerzo patético por conciliar con mi atracción por la Naturaleza el evangelismo de la «Imitación», cuyo texto alimentaba mis plegarias de la mañana». Piensa Tresmontant que algunas de las páginas teilhardianas recuerdan, en cierto sentido, las «Confesiones» de San Agustín. Y señala la incesante lucha desplegada por el autor de «El fenómeno humano» contra «cierta metafísica, cierta teología y cierta espiritualidad» que, frente a todas las apariencias, no responden a nada real en la Iglesia, «sino a un conjunto de malentendidos, a un fenómeno de trivialización demasiado frecuente en toda enseñanza escolar —cuquiera que sea—, a un fenómeno sociológico de perversión de la espiritualidad cristiana, a una enfermedad de la Cristiandad». Preconiza el sabio una renovación espiritual, exigencia implícita en su cosmovisión. El hombre se halla para él en la cima de la cosmogénesis; Teilhard alza su voz para desafiar a las actitudes «conservadoras» con un canto a la vida y a la Naturaleza, al esfuerzo y a la energía.

**H**AN pasado diez años desde su muerte, y asombra comprobar el camino andado en estos dos lustros: el papado de Juan XXIII, el Concilio Vaticano II, la Encíclica «Pacem in terris», el diálogo de la Iglesia con el mundo actual. No evidente acaso, pero cierto, el clima inaugurado por el padre Teilhard de Chardin envuelve todos estos acontecimientos y fenómenos y los sustenta con seguridad, creando las condiciones para una renovación a fondo, cuyas primeras fases ya han sido cumplidas. Una renovación que, sin duda, proseguirá al amparo de ese diálogo con el mundo ya entablado por Teilhard en el dominio específico que eligió. Entre tanto, los esfuerzos del sabio encuentran una fecunda continuidad en la obra de otros, dentro de su misma **SIGUE** Orden y fuera de ella.



tan  
sencillo  
como  
el



girar  
de  
una  
rueda